

# Cuentos cortos



*De la Salle*  
ediciones

# Cuentos cortos

Martha Patricia Rodríguez Molina  
Coordinadora





[www.editorialparmenia.com.mx](http://www.editorialparmenia.com.mx)



## Cuentos cortos

Primera edición digital, noviembre de 2025

Martha Patricia Rodríguez Molina  
Coordinadora

© 2025 Editorial Parmenia  
bajo el sello de De La Salle ediciones  
Carlos B. Zetina 30, Colonia Condesa  
06170, Cuauhtémoc, Ciudad de México  
55 52 78 95 04  
[www.editorialparmenia.com.mx](http://www.editorialparmenia.com.mx)  
[editorialparmenia@lasalle.mx](mailto:editorialparmenia@lasalle.mx)

Dirección editorial: Irma Rodríguez Vega  
Corrección de estilo: Sandra García Valdez  
Diseño y formación: Marina Mejía Vázquez  
Apoyo gráfico: Berenice Angeles Zúñiga  
Ilustración de portada: Romina Reyes Rosas  
Imágenes de 123rf  
Montaje: Arturo Massón Perdomo

Todos los derechos reservados. Prohibidas su reproducción o la transmisión parcial o total, bajo cualesquiera formas o procedimientos, y su distribución sin la autorización explícita de los titulares de los derechos.

Hecho en México

# Directorio 2024

**Mtro. Nestor Anaya Marín, fsc**  
Rector  
Universidad La Salle México

**Mtro. Alfonso Manuel Jiménez Alonso, fsc**  
Rector  
Universidad La Salle Puebla

**Dra. María de Lourdes Lavaniegos González**  
Rectora  
Universidad La Salle Pachuca

**Dr. Luis Ignacio Salgado Fernández**  
Rector  
Universidad La Salle Oaxaca

**Mtro. Efraín Calderón Amaya**  
Rector  
Universidad La Salle Cancún

**Mtro. Guillermo García López**  
Rector  
Universidad La Salle Victoria

**Lic. Luis Arturo Dávila De León, fsc**  
Rector  
Centro de Estudios Superiores La Salle (CESLAS)



# Comité organizador

## Red de Bibliotecas Lasallistas

**Mtra. Martha Patricia Rodríguez Molina**  
Coordinadora de Biblioteca La Salle México

**Lic. Rebeca Macuil López**  
Coordinadora de Biblioteca La Salle Puebla

**L.B.G.C. Graciela Pérez Hernández**  
Jefe del Centro de Información La Salle Pachuca

**Lic. Karla Fernanda García González**  
Biblioteca La Salle Oaxaca

**Lic. Lorena Jazmín Fragoso Izquierdo**  
Biblioteca La Salle Cancún

**Lic. Allan Jones Castillo Cano**  
Biblioteca La Salle Victoria

**Mtro. Francisco Raúl Moreno**  
Biblioteca CESLAS

**Lic. Rosa María Mata Peña**  
Jefe de Desarrollo de Colecciones  
La Salle México



# Jurado

**Mtra. Alejandra V. González Anaya**  
Universidad La Salle México

**Dr. Francisco Javier Moreno Pons**  
Universidad La Salle México

**Mtro. Alejandro Merino Fuentes**  
Universidad La Salle México

**Mtra. Josefina Gutierrez Hernández**  
Universidad La Salle Puebla

**Dr. Gabriel Montes Sosa**  
Universidad La Salle Puebla

**Mtra. Trilce Ariadna Mendoza Hernández**  
Universidad La Salle Morelia

**Mtro. Carlos Alberto Pacheco Blanco**  
Universidad La Salle Laguna

**Mtro. José Abraham Del Bosque Joch**  
Universidad La Salle Saltillo

**Mtro. Ernesto Fernández Elvira**  
Universidad La Salle Cancún

**Mtro. José María Ruíz Cuevas**  
Universidad La Salle Noroeste

**Mtra. Lorena del Carmen Guajardo González**  
Universidad La Salle Victoria

**Mtra. Blanca Ciria Saldívar Rueda**  
Universidad La Salle Victoria

**Mtro. Daniel Anaya López**  
Escritor invitado  
Universidad del Claustro de Sor Juana



# Índice

<b>Directorio</b>	5
<b>Comité organizador</b>	6
<b>Jurado</b>	7
<b>Introducción</b>	11
<b><i>El reloj de arena</i></b>	13
Ariadna Irais Álvarez Guarnero Universidad La Salle Cancún	
<b><i>Al final de la puerta</i></b>	15
Derek Maximiliano González Malaver Universidad La Salle Cancún	
<b><i>Quema</i></b>	17
Anely Rodríguez Zubieta Universidad La Salle México	
<b><i>Vuelves sin mí</i></b>	19
Luis Alberto Vargas Garnica Universidad La Salle Morelia	
<b><i>Último pequeño sueño</i></b>	21
Iliana Martínez de Alba Universidad La Salle Bajío	
<b><i>Creo que secretamente todos desean tener algo fuera de este mundo</i></b>	23
Andrea Monserrat De Santiago Moreno Universidad La Salle Laguna	
<b><i>¿Quién desmiente la verdad?</i></b>	25
Sara Sofía Guzmán Martínez Universidad La Salle Morelia	
<b><i>Romina</i></b>	27
Citli Jytte Pérez Guerrero Universidad La Salle Morelia	

<b><i>Física está enferma</i></b>	<b>29</b>
Bernardo Osario Romero Universidad La Salle Puebla	
<b><i>El diablo y el cuestionador</i></b>	<b>31</b>
Denisse Sabrina Cortes Vital Universidad La Salle Pachuca	
<b><i>El eterno verano de los 26</i></b>	<b>33</b>
Candelaria Ramírez Santiago Universidad La Salle Oaxaca	
<b><i>Pascal</i></b>	<b>35</b>
Itzel Ramírez Chávez Universidad La Salle Chihuahua	
<b><i>Pazuzu, querido</i></b>	<b>37</b>
Sidi Alejandro Hernández Osario Universidad La Salle Oaxaca	
<b><i>Su nombre es María</i></b>	<b>39</b>
Eduardo Israel Saucedá Pérez Universidad La Salle Bajío	
<b><i>Topacio III</i></b>	<b>41</b>
Anthony Eduardo Ocampo Salgado Universidad La Salle Cuernavaca	
<b><i>Titán</i></b>	<b>43</b>
Luis Angel Ortega Holguin Universidad La Salle Chihuahua	





# Introducción

En 2020 el mundo laboral y las instituciones pausaron sus actividades presenciales, a causa de la pandemia de covid-19. En el caso de la Universidad La Salle, se buscaron y prepararon estrategias —para continuar brindando una formación académica e integral—, así como actividades en línea para la comunidad estudiantil. De ese modo, la Red de Bibliotecas Lasallistas, a través de su Comisión de Fomento a la Lectura, vio en ese momento la oportunidad para mantenernos unidos a la distancia.

Así, la comisión se dio a la tarea de organizar el Concurso de Cuento Corto, para invitar a toda la comunidad a ocupar su tiempo libre en escribir. El concurso tuvo una maravillosa respuesta, pero para dar a conocer lo escrito, también se consideró su fomento, por lo que se inició con la lectura de los textos, además de leerlos en voz alta a través del enlace virtual. De esa manera, se compartían las ideas plasmadas, la imaginación.

El proceso para llevar a cabo el concurso se concretó gracias a todo el apoyo recibido por parte de autoridades, docentes, jurados y alumnos participantes, por lo que se acordó que se realizaría una vez al año y la premiación se haría en el marco del Día Internacional del Libro, en el mes de abril. Y así la pandemia de covid-19 terminó, pero se decidió mantener esta buena práctica con la participación de las comunidades de bibliotecas La Salle. Y ahora, poco a poco, las categorías de participantes han ido creciendo.

El cuarto Concurso de Cuento Corto, en 2024, contó con cinco categorías: estudiantes de preparatoria, de licenciatura, de posgrado, colaboradores (administrativos y docentes) y egresados, debido al interés de los integrantes de la comunidad. Por consiguiente, se pudo cumplir con los objetivos de ser un concurso que reúne a los lasallistas en México, de fortalecer el fomento lector, de enriquecer a los creadores, y de

transformar a la persona que participa —mediante la escritura—, pero también a sus lectores.

En esta edición y en conmemoración al Día Internacional del Libro 2024, se realizó la premiación de manera virtual el lunes 29 de abril, a las 12:00 h. Se contó con la presencia del jurado, de los organizadores y de las autoridades académicas de las diversas universidades, como el maestro José María Aramburu Alonso, director de Apoyo Académico La Salle México; la doctora María de Lourdes Lavaniegos González, rectora de La Salle Pachuca; el maestro Alfonso Manuel Jiménez Alonso, fsc, rector de La Salle Puebla; L. P. Alma Flores Cabrera, Apoyo Académico de Vicerrectoría de Universidad La Salle Pachuca; y el vicerrector Jorge Arturo Zarate Cisneros de Universidad La Salle Victoria.

Dejar huella con composiciones originales e inéditas fue la temática libre de la convocatoria. El cuento que se consideró como ganador del primer lugar, en la categoría de egresados, no cumplió con lo estipulado y fue descalificado al ser revisado con recurso Turnitin. El concurso inició el 22 de enero de 2024 y cerró el 31 de marzo del mismo año. Se contó con la participación de 280 cuentos que fueron revisados y valorados por el jurado experto que dio su fallo definitivo. De esta manera, ahora se tiene la oportunidad de publicar esta edición con los cuentos ganadores de primero, segundo y tercer lugar de cada una de las categorías participantes.

Agradecemos fraternalmente a la maestra Irma Rodríguez Vega, coordinadora de editorial Parmenia, La Salle México, por llevar a cabo este libro digital con los cuentos ganadores. Asimismo, damos las gracias a las autoridades de la Escuela Preparatoria Condesa; a la maestra Adriana Toledo Vázquez, coordinadora de Literatura; así como a la maestra Tatiana Ramírez Chanona y a sus alumnos de la materia Dibujo II, por enriquecer con trabajos creativos cada sección inicial de los cuentos para esta edición.



# El reloj de arena

Ariadna Irais Álvarez Guarnero

En un pequeño pueblo junto al mar, vivía un anciano llamado Samuel. Samuel era un hombre sabio y tranquilo, conocido por su amor por el tiempo y la contemplación. Su casa estaba llena de relojes de todo tipo: de péndulo, de cuco, de arena y digitales. Pero su favorito era un antiguo reloj de arena que había heredado de su abuelo. Este reloj de arena era especial. No solo medía el tiempo, sino también los momentos de la vida. Samuel solía sentarse frente a él durante horas, observando cómo la arena dorada caía lentamente de un compartimento al otro. Cada grano de arena representaba un instante, una decisión, un recuerdo. Un día, mientras miraba el reloj, Samuel se dio cuenta de algo sorprendente. La arena no siempre caía de manera uniforme. A veces, fluía rápidamente, como si quisiera escapar del cristal. Otras veces, se demoraba, como si quisiera prolongar el momento. Samuel se preguntó por qué. Decidió estudiar el reloj con más atención. Descubrió que cuando estaba feliz, la arena fluía más rápido. Cuando estaba triste, se ralentizaba. Cuando estaba enojado, parecía detenerse por completo. Samuel reflexionó sobre esto y llegó a una conclusión: el tiempo no es lineal; es subjetivo.

El reloj de arena se convirtió en su maestro. Aprendió a apreciar cada grano de arena, a vivir el presente sin preocuparse por el pasado o el futuro. Comprendió que la vida no se mide solo en años, sino en momentos significativos. Y que esos momentos, como la arena, podían ser fugaces o eternos. Un día, mientras Samuel observaba el reloj, sintió que su tiempo se agotaba. Se levantó, caminó hacia la playa y miró el horizonte. El sol se hundía lentamente en el mar, pintando el cielo de tonos cálidos. Samuel sonrió. Sabía que su tiempo estaba llegando a su fin, pero también sabía que había vivido una vida plena. Se sentó en la arena y cerró los ojos. El viento acarició su rostro mientras la última grano de arena caía en el compartimento inferior del reloj. Samuel suspiró y dejó que el tiempo lo envolviera. En ese momento, sintió una profunda paz. El reloj de arena se detuvo, pero su espíritu seguía fluyendo. Y así, Samuel se convirtió en parte del tiempo, en parte de la arena dorada que se mezclaba con la brisa marina. Su legado no estaba en los relojes que dejó atrás, sino en las lecciones que compartió con quienes lo conocieron. Porque, al final, la vida es como un reloj de arena: efímera y eterna al mismo tiempo.





# Al final de la puerta

Derek Maximiliano González Malaver

María repetía cada mañana en su mente: “Si la vida tuviera más oportunidades, ¿volverías a tomar las mismas decisiones?”. Hasta que una mañana fue diferente, se levantó y alzó sus chapines de rubí y se colocó un tafetán rojo que hacía juego con sus hermosos ojos marrones y su piel color porcelana. Aquel día se dirigía al pueblo y eso la hacía muy feliz. En el camino se desató una tormenta. Solo logró ver una enorme mansión, por lo que se dirigió a aquella vivienda para refugiarse. Al pararse en la entrada, un hombre abrió la puerta. La joven intentó alejarse, pero él la detuvo. Le pidió que si podía cuidar su casa mientras él no estaba y también le pidió que alimentara a sus animales. La pequeña aceptó. El señor le entregó un llavero y le dijo: “Hagas lo que hagas, jamás abras la octava puerta, mariposita”.

La joven confundida se adentró a la mansión. Al entrar notó que no había ningún animal en la casa. Observó que las llaves estaban numeradas, y notó que al fondo había una puerta verde con un número grabado. Curiosa, con la llave uno, María abrió la puerta; en el interior había más de cien vestidos de alta costura, que probablemente nunca podría obtener. Pero María era honrada e intentó no tocar nada. Luego, se percató de que al fondo de la habitación había una puerta amarilla y tenía grabado un número dos. La curiosidad le ganó, y al abrir la puerta un destello brillante la cegó. Había gemas y oro por doquier, ella intuyó que algo malo

estaba ocurriendo, pero antes de que pudiera salir de aquel intrigante lugar, escuchó el grito desgarrador de una mujer, proveniente de la puerta siguiente. Sabía que no podía dejarla ahí, el hombre en cualquier momento podría regresar y solo Dios sabría que podría hacerle. Tomó las llaves para abrir las puertas. En el interior se encontraban habitaciones rodeadas de lujos, cada una más irresistible que la anterior. En cada habitación que pasaba, se intensificaban los gritos. Al final solo le quedaba una llave, y María yacía enfrente de una puerta roja con un número ocho enorme grabado. Recordando la única condición de aquel perverso señor, pensó dos veces antes de entrar, pero escuchó una voz que la llamaba desde el otro lado: “María, soy tu madre, sálvame”.

Tenía temor, pero María se armó de valor y abrió esa puerta. En el interior había distintos animales exóticos. La voz provenía de un telón rojo. Lentamente, María levantó aquel telón y todos los animales empezaron a hacer ruidos horripilantes. Lo que vio la dejó atónita. Una enorme bestia con ojos rojos carmesí la miraba: “¿No reconoces a tu madre cuando la ves?”.

La joven a punto de correr escuchó: “Solo las cosas más valiosas están cerradas bajo llave, ¿no crees?”.

“Ingenua mariposita, mi pequeña tiene hambre y es hora de comer”.

Un chillido agonizante fue lo último que escuchó antes de cerrar sus hermosos ojos marrones por última vez.



Segundo lugar



# Quema

Anely Rodríguez Zubieta

Sus ojos divagan en la bruma, el licor hierve en su garganta hasta quemarle las entrañas y sus pulmones bien podrían ser las máquinas en las que trabajó durante tantos años. Siente quemarse por dentro y pese a todo, toma otro trago.

Y otro. Y otro. Y otro.

La sirena que indica la llegada del metro parece tladrar sus oídos y la peste que impregna el ambiente se pega a él como moco.

No es agradable estar ahí. Adentro. Donde todo arde. Nunca lo es.

Avanza.

La gente choca por montones, entes que más que vivir parecieran estar muertos. Ellos lo saben, ella, él. Todos. Más les convendría la muerte.

Suspira. Cierra los ojos. Siente brevemente una mano que toca su pantalón. Intenta agarrar su celular. Muy tarde. El celular se ha ido. Y con él, el dinero que, con tantas horas de trabajo, acababa de recoger.

Ve al maldito, corre hacia él. Lo alcanza. Lo confronta. De pronto le arde el abdomen. Se desvanece entre los muertos.

La luna no existe. No hay murmulos de aves, no hay cielo, no hay nubes, nada se ve. Oscuridad, oscuridad intensa, densa, sofocante; parece más bien el humo de cigarro que le quema los pulmones. Se pregunta si sería eso. Quizá el mundo no es más que humo de cigarro que los envuelve a todos. Y los asfixia.

Muchas veces pensó en morir ahogado. Pero era muy cobarde.

Jamás dio ese salto.

Ahora se pregunta si debió haberlo dado en algún momento. Quizá ya es muy tarde. Le queman los ojos, le arden las manos; se arranca una costra. Sangra. Ellos la huelen.

Ellos huelen todo. Todo el tiempo. Están ahí. Lo miran, sin ver. Sonríen sin sonrisa y lloran sin ojos. Les embarga una pena y pareciera que sienten, sin sentir.

No tienen piel. Están completamente desnudos. Les sangra el cuerpo y los músculos deformes son lo único visible. Lo muerden. Lo queman. Todo arde.

Las luces del hospital lo ciegan y alguna sirena lejana pareciera quemarle los oídos. “Lo estamos perdiendo”. Distingue.

Siente calor; esta vez no arde. No asfixia. No ahoga. Es como el licor, le recorre las venas, reanima su alma. Quizá no está muerto. Quizá solo no pensaba.

Entonces lo sabe todo. Todo conoce, conoce a todo el mundo, y todo el mundo lo conoce a él. Las aves tiritan de nuevo y se alzan sobre el sol ardiente. Hay nubes; no hay polvo. Los muertos sonrían desde arriba y parecieran instarlo a soltarse.

Obedece. Se suelta. Cae.

Una y otra y otra vez.

Siente un golpe. Le arden los ojos. Sus pulmones se rasgan. Todo arde.

“Tuvo mucha suerte de haber sobrevivido, sobre todo después de lo violento del asalto”. Alguien se dirige a él.

Su piel se hiela, su cara pierde color. ¿Está vivo o está muerto? Regresó al mundo de los muertos vivientes.

Quizá debió haber aprovechado cuando tuvo la oportunidad de saltar. No le quemaría todo.



Tercer lugar



# Vuelves sin mí

Luis Alberto Vargas Garnica

Norte de Italia, 24 de mayo de 1915. No puedo decir que me estoy divirtiendo, de día hace un inmenso calor y al llegar la noche se siente un frío eterno; no es solo por el hecho de no tenerte junto a mí. La vida en el frente es horrible, pero bueno todo eso ya lo sabes.

El último proyectil que cayó en el campamento mató a seis compañeros, ahora me mata la idea de que puedo morir lejos de ti. Cada día pienso en si aún escuchas la música que solíamos bailar por las noches, porque justo ahora lo único que puedo escuchar son las descargas de artillería, el eco atónito de los bombardeos, los gritos de auxilio de los hombres que una noche anterior compartían sus sueños y el deseo de poder ver a sus seres queridos, a sus esposas y a sus hijos. Eso me hace desear tiempos en donde no existiera tanto odio entre unos y otros, desear que tú no estuvieras planeando estrategias de guerra y que yo no sea un peón más de hombres poderosos buscando riquezas, me hizo desear que fuéramos tan solo hombre y mujer.

La orden es clara: “¡Salta, corre, avanza, avanza!”.

Fuimos sorprendidos por un ataque del enemigo, una lluvia de balas dirigidas hacia nosotros, a unos me-

tros de mí. Niccoló dijo que había sido alcanzado por tres impactos. Sostuve su mano mientras le pedía que me siguiera hablando y en un último suspiro me pidió: “Diles a mis padres y a mi querida Alessia que los amo”.

Esto me hizo imaginar que yo puedo ser Niccoló y tu Alessia, que en un suspiro la vida se nos puede ir sin más. Cierta mañana, tú estarías en casa cuando tocaran a la puerta y te dieran la noticia de que no sobreviví a la guerra, pero por fin mi carta llegaría a tus manos y podrías saber que siempre fuiste lo mejor que me pasó, que jamás cambiaría lo que vivimos juntos y esto no sería un adiós, sino un hasta pronto. Pero, mientras tanto, solo imagina una vida donde pudiéramos tener todo lo que quisiéramos, una vida donde no fuera en pecado decir que tú eres mío y yo soy tuyo. Ahora veme, separados por miles de kilómetros sin saber si volveré a verte, a tocarte, a tenerte a mi lado por la noche y decirte que te amo. Te necesito esta noche, te necesito más que nunca, dime que sobreviviré y volveré a casa, a tus brazos, solo así tendré una razón para seguir luchando.

Para mi amado Alessandro.

Siempre tuyo... Lorenzo.



Primer lugar



# Último pequeño sueño

Iliana Martínez de Alba

**S**igue soñando, pequeño, no, no, no deberías despertar. Tranquilo, sí, yo sé, es medianoche, pero eso significa que puedes soñar, sigue durmiendo, no tengas miedo. Yo me quedaré para arrullarte; hoy la noche te ha traído a mis brazos, pequeño niño mío, indefenso en tu sueño; reposa, ten calma.

Duermes como los verdaderos inocentes, alma preciosa, pero sé que el tiempo y el descanso podrían ser todavía crueles contigo. Las gotas de lluvia golpean y se deslizan hacia el dosel de madera que han tenido a bien colocar sobre tu lecho y el frío de los campos todavía puede atravesar ranuras y llegar a tus mejillas, pero el frío y la lluvia no te causarán insomnio por mucho tiempo. Confía en mí, yo te envolveré de nuevo con las mantas en las que te arropó tu madre antes de dejarte descansar y cerraré tus ojitos con una suave brisa, así como tu padre quiso cerrarlos tiernamente alguna vez.

¿Por qué lloras, pequeño mío? Sé que era demasiado pronto, pero ya pasó, no soy yo quien te ha robado, solo es mi turno de cuidarte ahora, como alguna vez fue turno de tus padres, como alguna vez fue turno de las estrellas. No te asustes, prometo cuidarte bien, aunque no me veas. Ya no tienes por qué temer a nada, en tu nariz no tiene por qué entrar más aire frío, tus manitas no tendrán ya que aferrarse a nada para

sentirse seguras, ya no tienes que llorar para llamar a nadie, yo estoy aquí.

¿Lo sientes? Estoy justo aquí, dejaré sobre ti el polvo de las flores que entre lágrimas han dejado para ti y veré que la lluvia haga crecer algunas nuevas, para que haya bajo tu nombre un jardín que represente la dulce vida que tuviste en el lapso de unas cuantas horas. ¿Entonces dejarás de llorar? Te traeré una luz, hecha con las bendiciones y las oraciones que han suspirado sobre ti, ¿así ya no tendrás miedo de la oscuridad que envuelve tus pequeños ojos cerrados? Podría enviar para ti una sola hormiga que vaya de paso, una que piense que no eres más que otro caminito, una que no te haga daño, ¿entonces podrás dejar de sentirte solo en cada medianoche que mande la vida un soplo sobre ti, hijo de los vivos?

Si por eso dejas de llorar y puedes tener un sueño tranquilo, entonces te lo voy a prometer. Te prometo, niño mío, que haré sobre tu lápida un jardín y que te traeré cada oración en la que se suspire tu nombre; que una sola hormiga pasará por tus manitas para que no te sientas solo. Así, cada medianoche, en tu solitaria caja de madera, podrás soñar los sueños que no tuviste, y yo, tierra de camposanto, te guardaré entre mis brazos, hasta que tu espíritu sea libre.





# Creo que secretamente todos desean tener algo fuera de este mundo

Andrea Monserrat De Santiago Moreno

Tenía sobre mi lámpara de noche un *post-it* con una lista de cosas por hacer. Al final se leía “llamar a mamá”. Casi siempre agregaba más cosas de las que borraba de la lista, y nunca tachaba la última. Cuando decidí resolver el problema del mal olor era demasiado tarde. Eso fue lo que dijo la casera y yo me reí. “Traes la cabeza en las nubes”. “Te puedo dar dos meses para que busques otro lugar”. No dormí esa noche. Me dio la sensación de que en ese pequeño departamento había acumulado el equivalente a diez años de compras compulsivas. Al terminar de rebuscar en los cajones, me di cuenta de que era muy probable que así hubiera sido.

No era la primera vez que la criatura me visitaba, pero después de la explosión comencé a verla más seguido. Mi hora de llegada se volvió su hora de comida. Mientras yo fumaba un cigarrillo, ella esperaba pacientemente. Comía lo que yo comía; no bebía nada.

Cuando he hablado de esto, las personas se limitan a preguntar si intentó atacarme, si me hizo daño. La verdad es que no hacía mucho. Trepaba las paredes, le encantaba verme leer. Ni siquiera se acercaba a tocarme. Solo yo lo hice una vez. Nos miramos fijamente un largo rato, luego dieron las seis, y aunque era sábado y yo no trabajaba, se plantó bajo el alféizar a esperar. Me tomó un minuto, pero al final saqué los cigarrillos

del bolsillo y abrí la ventana. Su piel era lisa, sin ningún borde. Ese día noté que bajo el sol tenía un brillo irisado. A veces yo también quisiera preguntar a los demás qué hubieran hecho en mi lugar.

En mi trabajo había rumores. Más de una vez me tocó ver a alguna criatura similar a ella escabullirse entre las cajas del almacén. Lo dejaba pasar, al igual que los rumores. Nunca pensé en llevarla ahí. Nunca pensé mucho en ella, en general. Su existencia era como el cartón de leche en el refrigerador, o el bálsamo al fondo de mi mochila. Tal vez por eso, cuando hablo de ella, la gente me mira un poco con pena. Sus cejas hacen un diminuto gesto, como intentando entender, e instintivamente ponen su mano sobre la mía.

Marqué el número sin pensarlo. Era sábado también. El calor había vuelto; el olor era más que insoportable. Mi madre respondió al cuarto tono, tirando del hilo de esperanza que nos conectaba a través del celular. Era frágil, translúcido. Le conté sobre el *post-it*, aunque dejé de lado los detalles del mal olor y no mencioné aquella piel traslúcida, ni siquiera se me cruzó por la mente. Por el rabillo del ojo pude ver que la criatura se movía, azorada. Me miraba desde la oscuridad de su refugio. No volvió a salir en toda la noche. Tampoco la vi al amanecer.





# ¿Quién desmiente la verdad?

Sara Sofía Guzmán Martínez

Solo abrí los ojos, una luz brillante y resplandeciente me cegó. La cabeza me dolía como nunca, y en ese momento todo vino a mi mente, como una gran avalancha, me estremecí tan solo al escuchar una voz:

—Vaya, al fin despierto.

—¿Qué quieres? —respondí.

—Vamos, ¿acaso no estas feliz de verme?

Ese sujeto, ese malnacido, con su cínica cara sonriente, vino y se sentó frente a mí.

—Claro... feliz de verte. No sabes lo feliz que me hace tenerte aquí para matarte.

—Ja, ja, ja, claro que lo harías, pero me temo que te ves incapacitado; tendrás que esperar.

—Eres un sádico, ¿cómo es que te dejan venir? No tienen perdón de Dios.

—No, tú no lo tienes.

—¿De qué rayos hablas?

—Tú sabes a lo que me refiero.

Apreté tanto la mandíbula que terminé cortándome la lengua de la rabia. Con tan solo ver su cara me invadía la ira.

—Claro, solo porque saliste bien librado de esto ¿o no?

—Ja, ja, ja, bueno eso es un hecho que no puedo negar. Se levantó y se acercó a mi costado.

—Acéptalo, estás solo; morirás solo en esta prisión, y no habrá forma en la que puedas salir de aquí.

Me enrojecí tanto que hasta sentía arder todo mi cuerpo. Con furia me lancé contra él, pero solo me equivoqué el miserable.

—Je, je, je, en fin, creo que hasta aquí queda mi visita, te dejo. Sabes, es bueno tener tiempo de reflexión,

quizás así recapacites sobre tus acciones fallidas, ja, ja, ja. Diviértete.

¿Cómo era todo esto posible? ¿Cómo no se daban cuenta de sus mentiras? La justicia no existe. Fui víctima de todo esto. Gracias a ese psicópata, toda mi familia está muerta. Lo peor de todo, me incriminó. ¿Cómo nadie lo vio?, ese maldito, me acosaba a mí y a mi familia, y se desquició con todos, hasta el perro sufrió su locura. Lo odio tanto, y aun así dejan que me siga atormentando. ¿Por cuánto tiempo más tendré que soportarlo? Ya no tengo energía para otro juicio. Lo he perdido todo, absolutamente todo. Ese monstruo destruyó mi vida por completo, mi trabajo, mi familia, mi libertad.

—Señor Reed, buenas tardes.

—¡Ah! Miren quién se dignó a aparecer. Señor abogado, me temo que dejó su profesión fuera del tribunal.

—Señor Reed, le pido que por favor conserve la calma. ¿Puede?

—Claro, no hay problema. Le pide a un hombre que se calme, cuando un enfermo asesino a toda su familia. ¿De verdad me recomienda calmarme?

—Reed, vamos, comprende que...

—¿Comprender qué? ¿De verdad son tan insensibles que no tienen compasión de un hombre al que le robaron todo? Incluso ese maldito vino a restregármelo en la cara. Hasta trato de golpearme.

—Señor Reed, dudo mucho que pueda hacerse daño con esa camisa, mejor quédese quieto. En un momento se lo llevarán al hospital psiquiátrico, ya no puede hacer nada. Ahora, conserve la calma





# Romina

Citli Jytte Pérez Guerrero

—Yo no quiero ir— dije con una cara de puchero en mi rostro -no terminé tarea, mi mamá me va a regañar.

Mi papá decidió ignorarme y arrancó el coche. Me había pedido lo acompañara a una de sus juntas que solo se llevan en horario nocturno, donde se la pasan discutiendo sobre la mejor forma de hacer torneos de Taekwondo, mientras yo me quedo dormida en una hilera de sillas. No me molestaba acompañarlo, me gustaba mucho ir ya que terminaba comiendo de todo, pero esta vez mi mamá dijo que tendría problemas si no hacía mi tarea y, justo, no la había hecho.

Mi papá tomó una ruta que conocía poco, lo único que reconozco es que no era lejos de casa, pero eso solo me enojaba más, no entendía porque no me dejaba en casa y se iba a su junta, pero no avanzó mucho más, se acercó en paralelo a una banqueta y terminó estacionándose en dos movimientos, lo cual me pareció fascinante. Bajó del auto y tocó la puerta de una casa, era de madera que tenía muchos detalles. La puerta se abre y sale una mujer de cabello rizado y oscuro, con una tez blanca y pecas muy notorias, vestía un blusón rojo intenso, mallas negras y botines del mismo color.

—Ahora si viniste— le dio un beso en la mejilla y dio un medio abrazo cubriendo el hombro de mi padre mientras él se agachaba a recibir el gesto —deja la traigo— dijo mientras volvía al interior de la casa dejando la puerta abierta.

Mi papá me llamó con su mano, yo no quería bajar, no entendía que era lo que estaba pasando y me encontraba molesta porque me había traído a la fuerza, pero a regañadientes bajé del coche, pisando fuerte para que sintiera mi molestia. Me paré a un lado suyo, con lo que yo imaginaba era mi cara de enojo.

Salió la misma mujer, que después supe se llama Aurora, y me pidió extendiera mis brazos...

—Tardaron mucho en venir, así que tuve que ponerle nombre, se llama Romina— me dijo mientras colocaba en mis brazos un cachorro de salchicha que se retorció como lombriz recargando sus patas en mi pecho y con su lengua traviesa buscaba lamer mi rostro- Tiene 4 meses, ya come sola. Cuida mucho de ella.

Miré con detenimiento lo que mis brazos sostenían, la calidez de esa vida me tocó el alma, era una sensación más conmovedora que había sentido a mi corta edad de 10 años.

—Dile gracias— dijo mi papá tocando mi hombro y con una sonrisa de haberse salido con la suya al traerme contra mi voluntad.

Intenté hacerlo, pero aún no salía mi voz cuando las lagrimas se desataron y empecé hipar al hablar. Tomé con fuerza a Romina y la abracé.

—Gracias— dije mientras mis ojos lloraban y Romina me lamía. En ese momento, no sabía lo especial que se volvería mi vida...



Primer lugar

Posgrado  
Universidad La Salle Morelia



# Física está enferma

Bernardo Osorio Romero

A inicios del año 2024, en los departamentos 3.1416, Esquina con Hidráulica, vivían 3 trillizas, las hijas de doña Ciencias y de don Matemático. La más hermosa de la ciudad era Física.

En particular, la pequeña Física gozaba de muy buen carácter. Era estudiosa, líder estudiantil, amada por muchos grandes maestros que la usaban de ejemplo, como Arquímedes, Newton, Bohr, Faraday, Kepler, Curie, Hawking. Siempre estaba en boca de todos. Sin embargo, Biología y Química, sus hermanas, la notaban triste. ¡No quiso celebrar Año Nuevo ni comer rosca de Reyes!

A días de iniciar las clases después de vacaciones, sus padres angustiados llamaron al doctor de la familia para pedirle una valoración sobre la salud de su hija, pero... ¡nada! El médico indicó que la pequeña estaba más sana y radiante que nunca; quedaron sorprendidos de tal diagnóstico. Sus hermanas prepararon todo tipo de curas, bebidas y alimentos que dieran vitalidad a la pequeña. Ella aceptó y no despreciaba el apoyo que le brindaban. Mamá, por su parte, consultó a la madre tierra para pedir consejos y ayuda. Papá, por otro lado, calculaba tiempos para apoyar a su hija, pero esta no reaccionaba. Corrió el rumor entre sus compañeros de que ya no quería regresar a la escuela, pero ella solo se mantenía callada.

Preocupado, papá decidió enfrentar el problema y, en un acto desesperado, invitó a los amigos de su hija y a la familia a aquel lindo lugar que tanto les gustaba: la torre de Tesla. Se pusieron de acuerdo para

no faltar. Estaban los cuatro campos formativos y más amiguitos para alegrar en ese inicio de año escolar a su valiosa amiga. A lo lejos, todos reunidos esperaban a la hermosa trilliza, para motivarla y saber qué era lo que le ocurría. Química hizo la señal a los invitados para estar preparados; emocionados, al abrir la puerta, gritaron: “¡Sorpresa!”. La niña no pudo con la emoción que la embargaba, se puso a llorar y, en un remolino de emociones, confesó su mal a los invitados.

“Pierdo fuerza cada día en el aula, los estudiantes ya no creen en mí, en mis fenómenos, fórmulas o despejes. Cambiaron el libro de texto y la práctica por las IA, el TikTok, el Facebook, el Instagram y otras actividades milenial. Cada día me desvanezco y siento más tristeza”.

Papá secó sus lágrimas y sabiamente dijo: “Hija, si sigues presente aquí, es porque alguien en algún lugar abre un libro de texto o experimenta mientras baila bajo la lluvia u observa las estrellas. En ellos radica tu poder y credibilidad. Siempre existirá un explorador o científico que se enamora de ti y siga tus caminos. Enamóralos con tu hermosa sonrisa boreal, que miren en tus ojos los rayos del flamante sol y se calienten con tus aguas termales, que el silbido del viento los traiga hasta ti y que en un vendaval conquistes los corazones de los que investigan los campos de la ciencia.

Disfrutemos de este pequeño ágape y celebremos que mientras exista un humano que crea en nosotros, ¡viviremos!”.



Segundo lugar

Posgrado  
Universidad La Salle Puebla



# El diablo y el cuestionador

Denisse Sabrina Cortes Vital

Las niñas están bien -Dice Alice - No tienes de qué preocuparte.

John observa a su alrededor mientras la acompaña a su auto, se da cuenta de la paz interior que hay dentro de sí, además del maravilloso entorno que se generó a raíz del éxito de su exorcismo.

¿Cómo no les temes? -Pregunta él señalando a la espalda de ella -Es decir, cómo no temes tener todos esos símbolos tatuados en tu espalda, ¿Acaso crees que ellos son buenos?

Ali sabe a lo que se refiere, una pregunta recurrente en su trabajo.

No tendría por qué, es lo mejor que me pudo haber pasado, y gracias a eso salvamos a tus hijas -Responde ella con total naturalidad.

Sí, pero... son demonios, torturan almas en sus fauces...

¿Qué crees que pasa con las almas desgraciadas? ¿Cuál crees que sea el destino de las almas de los asesinos o de las personas que corrompen a los niños? ¿Creer que ellos encontrarán la paz algún día o que se encuentran sentados a la derecha de Dios? Podría decirte que muchas de esas almas me sirven a mi como esclavos en este tipo de situaciones...

Dice ella señalando a los perros que la acompañan, mismos que le dan una sonrisa franca a John, dejando a éste perplejo.

Cada uno de nosotros tiene un plan para salvaguardar la vida misma, cuando estas almas cumplen su castigo por lastimar a otras, trascienden de nueva cuenta aquí para hacer las cosas bien - Dice Ali, mientras acaricia con total ternura a uno de ellos -Esos demonios a los que te refieres pueden tentarte, pero depende de ti si lo aceptas, al final y al cabo, Dios mismo te concedió un libre albedrío para ser o no ser, si te equivocas, estarás conmigo ayudándome en mis quehaceres.

¿Creer que yo estaré con esas almas? -Pregunta tímido él, generando una risa irónica en ella.

Yo creo que alguien te protege lo suficiente como para no dejar que vayas allá.

Jonathan no sabe cómo reaccionar ante esta declaración, Alice se sube a su auto de lujo, no sin antes darle paso a los 6 perros que la acompañan, posteriormente arranca el auto y se observa cómo se aleja por el camino. Mientras camina, logra ver a través de la ventana del segundo piso a una figura que se asemeja a un hombre de alrededor de 30 años, con cabello largo y barba, sin embargo, es interrumpido por un abrazo de sus hijas, cuya sonrisa ilumina su vida, en ese momento, siente como le llega un mensaje a su teléfono de Alice, al momento de mirarlo se sorprende:

“Te dije que alguien te protegía, si necesitas algo, aquí estoy”





# El eterno verano de los 26

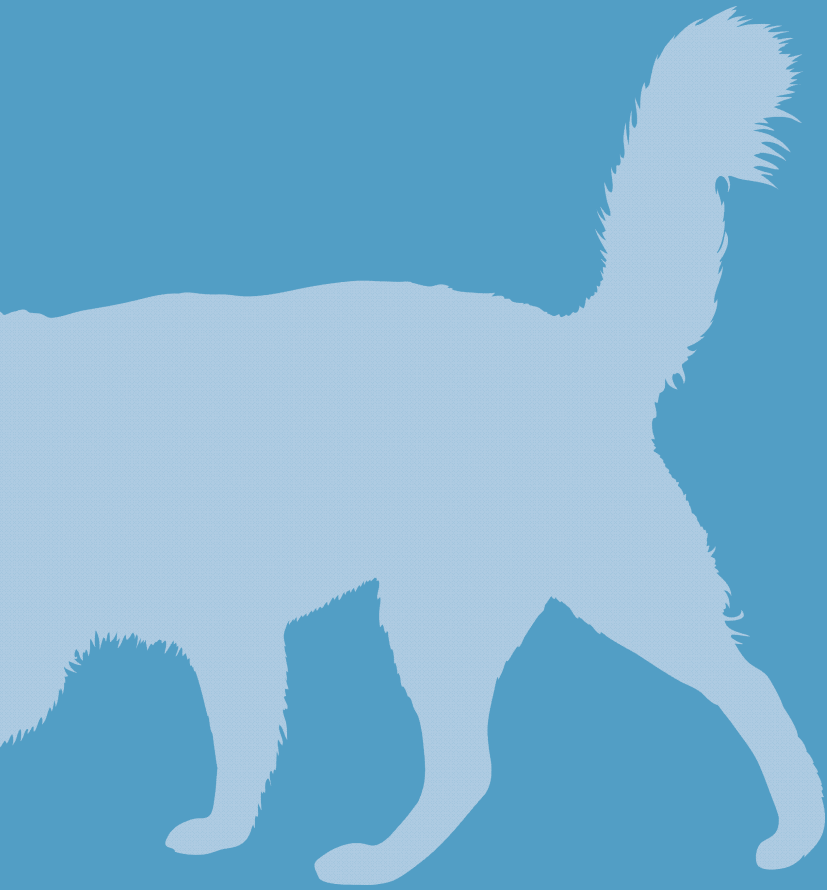
Candelaria Ramírez Santiago

Hoy es 6 de junio, faltan pocos días para la fiesta de San Juan, aunque es primavera la lluvia comienza a caer trayendo consigo los días colegiales, cuando por las tardes aun envueltos en el chándal rojo del instituto, subíamos corriendo las escaleras de la iglesia, al llegar a la cima del atrio observábamos toda la ciudad y hablábamos tanto y tanto cantábamos que las efímeras tardes se volvían noches hasta que nos despedíamos en la puerta de mi casa. Años después te mudaste a otra ciudad, pero siempre regresabas en vacaciones, recuerdo que a las pocas horas de tu lle-

gada nos encontrábamos en plazuela y deambulábamos por la feria para después observar los fuegos artificiales, que iluminaban nuestros rostros y nos hacían creer que la juventud era eterna... También conservo cada Noche Buena porque nunca hizo falta un cálido abrazo con el que me deseabas felices fiestas.

Esta mañana el azul etéreo del cielo ha desencadenado en mí la añoranza de verte una vez más. Tal como lo prometí desde hace 17 años, te iré a visitar el primero de julio, cuatro días después, lo sabes, yo cumpliré 43 y tú seguirás viviendo en el eterno verano de los 26.





# Pascal

Itzel Ramírez Chávez

Su nombre es Pascal. Parecía un perro callejero, pero no era así. Lo rescaté, o al menos eso pensaba, cuando lo encontré en mi colonia lleno de pulgas y con heridas en el lomo. No fue fácil llevarlo al veterinario. Podía ser el perro más manso y tranquilo jugando con todos los niños del barrio, pero en cuanto alguien intentaba cargarlo, mostraba los dientes en señal de advertencia.

Luego de mucho batallar y de algunos gruñidos e intentos de mordida, logré llevarlo a bañar y curar.

Para mí era difícil quedármelo, ya tenía tres perros. Por lo que busqué entre mis amigos alguien que me pudiera ayudar a cuidarlo al menos de forma temporal, mientras lograba encontrar un hogar permanente para él. Uno de mis amigos, se ofreció amablemente a hacerlo. Dijo que tenía espacio en casa, pero que no le interesaba tener perro por ahora, por lo que el asilo sería solamente por unos días. Agradecí el gesto y esperé a que fuera por él.

Grande fue mi sorpresa cuando vi como mi amigo podía interactuar con el perro, que en ese momento no tenía nombre todavía, le movió la cola y lo recibió como si se conocieran de siempre. Mi amigo pudo cargarlo para subirlo en su camioneta y el perro no solo no mostró los dientes, sino que me atrevo a decir que estaba complacido.

Pasaron unos días y resultó que la dinámica entre mi amigo y el perro era tan increíblemente natu-

ral, que la estancia se tornó permanente y el perro tuvo por fin un nombre: Pascal. Pascal era el perro más educado que había conocido, vivía dentro de la casa y jamás ensució con alguna de sus necesidades biológicas, sabía caminar con correa y respondía a su nombre como si lo hubiera llevado desde cachorro.

Mi amigo vivía solo, Pascal llegó a hacerle compañía. Luego de un tiempo de convivencia totalmente armónica, mi amigo empezó a salir con alguien, que se convirtió en su novia y posteriormente en la mamá de su primer hijo. Pascal seguía ahí, siendo el mejor perro del mundo, hasta que un día, sin que nadie supiera cómo, desapareció. Todos los que lo conocíamos lo buscamos por los alrededores, se publicaron sus fotos, duramos meses buscándolo.

A la fecha, Pascal no ha aparecido, pero me resisto a pensar que algo le haya pasado, más bien, creo que se dio cuenta de que mi amigo ya no estaba solo y no lo necesitaba más, y salió de nuevo a la calle en busca de otra alma solitaria que necesitara de su compañía. Estoy segura de que no era la primera vez que Pascal procedía de esta manera, quiero pensar, que está en otro hogar, haciendo agradable la vida de alguien que lo necesita y seguirá así, dejando una profunda huella en la vida de las personas, tan profunda como las cicatrices de sus orejas que son la prueba de su andar incansable por hacer del mundo un lugar mejor.



Primer lugar

Colaboradores  
Universidad La Salle Chihuahua



# Pazuzu, querido

Sidi Alejandro Hernández Osorio

- **P**azuzu, querido, tenemos que hablar.
- No me llames “querido”, vivianne. Tu sacrificio apenas vale mi tiempo. Soy el tentador nocturno, forjador de angustias y príncipe del infierno...
- Pazuzu, quiero terminar contigo.
- ¿Qué?
- Lo que oíste. No me siento cómoda con esta relación y creo que no es sano que sigamos.
- ¿Qué? Pero... no, no... espera, ¿Qué? Tú no puedes...
- Oye, tampoco es fácil para mí, sabes que siempre te odiaré, fuiste el primer demonio con el que me vinculé... Eso es importante para una bruja, pero creo que deberíamos terminar.
- ¿Estás terminando conmigo? ¿Cómo te atreves a terminar conmigo?! Nadie ha osado terminar conmigo. ¿Después de todo lo que hice por ti?
- Pazuzu, por favor, no hagas una escena. Solo... Por favor vete, nuestro vínculo se rompió, este fue mi último sacrificio hacia ti.
- Mocosa malagradecida, no tienes idea con quien te metes. Me vas a dar todos los sacrificios que te exija y después devoraré tu cadáver.
- Excelente, ¿Ves? ¿Ves porqué quiero terminar contigo? Siempre es lo mismo: “Te voy a devorar”, “Eres mi sirvienta”. ¿Vete al demonio, Pazuzu! Si no te largas llamaré a los exorcistas.
- No te atreverías...
- ¿Lo averiguamos? ¿A quién le irá peor? “Por favor ayúdeme, señor exorcista, ese demonio se comió mis gallinas”.
- Tú me las sacrificaste.
- Las devoraste, eran herencia de mi madre.
- ¿Por eso haces todo esto, Vivianne? ¿Por unas malditas gallinas?
- Eran mis gallinas, y no, no lo hago por eso. Lo hago porque eres un maldito holgazán obsesivo, me pides el doble de sacrificios, te tengo que rogar por poderes y jamás me escuchas.
- Soy el príncipe del infierno, merezco más sacrificios.
- Pues bien, su “excelencia”, te libero de nuestro vínculo, vete a buscar a otra tonta que te quiera mantener.
- Vivianne, tú no... está bien, ¿Sí? Lo acepto, ¿Quieres poderes? Tu chantaje funcionó, sí lo que quieres son poderes...
- ¿Con un demonio, Pazuzu! ya lárgate.
- No, no, si la señorita quiere poderes, le daré todo lo que pida...
- Me vinculé con alguien más.
- ¿Qué?
- Ya, lo dije, ¿Es lo que querías escuchar? Sí, le hice un sacrificio a otro demonio y nos vinculamos.
- ¿Qué?!
- ¿Quieres que te cuente los detalles? Fui a un aquarelle sin ti, conocí a alguien y bueno...
- ¿Cómo te atreves a engañarme, Vivianne? Lo buscaré y lo desollaré. Lamentarás el día en que...
- ¿Eso es lo que te duele? Pues bien, sí, me vinculé con otro demonio, y lo que debería dolerte es que me reí con él, que disfruté pasar tiempo con él, y que me hizo sentir como tú no me has hecho sentir en mucho tiempo.
- Tú no puedes...
- Por favor, ya vete, Pazuzu, solo... No quiero que nos sigamos lastimando.
- Te odio...
- Y yo a ti, Pazuzu, y yo a ti...





# Su nombre es María

Eduardo Israel Saucedo Pérez

El 19 de marzo de 1987, en un hospital alejado de la zona urbana, María se encontraba en labor de parto de su primer hijo. Ella recordaría, entre el dolor y en cada uno de los esfuerzos que se exigía, la alegría de por fin conocer y tener a su hijo entre sus brazos. Desde el momento en que este nació, el mundo de María se vio envuelto en muchas incertidumbres, pero estas fueron acompañadas de alegrías que sobrepasaban el peso de las angustias del día a día.

Desde un comienzo, María pagó con tiempo y energía estar presente en cada momento con su hijo. Aprendió nuevas habilidades, como la ventriloquía y el lenguaje de los animales de peluche; a cocinar recetas extraordinarias; a leer cuentos que hacen dormir; y a secar lágrimas, habilidades que ella creía no existían en el mundo que antes conocía.

Conforme su hijo crecía y se encontraba cada vez más en la etapa de la adolescencia, María ya no lograba reconocerse por completo al verse frente al espejo. Su rostro se veía difuminado; estaba perdiendo su forma definida y sus facciones libres de arrugas. En esos entonces, María también se percató más en la vida de su hijo. Las dificultades que en su juventud ella no pudo manejar bien, las pudo solucionar al acompañar y ayudar a su hijo.

Con el paso de los años, María se dio cuenta de que cada vez más perdía algo de sí misma; sin embargo, esto no impidió que siguiera haciendo sus acciones

con amor. Se quiso convencer de que estas pérdidas eran una semilla plantada en el corazón de su hijo; una semilla que ella sabía sería aprovechada en nuevas experiencias que perdurarían toda una vida.

A medida que su hijo siguió creciendo y se embarcaba en su propio camino, María se encontró cada vez más desdibujada en cualquier espejo que se miraba, casi por completo. Se vio extinguida toda de sí. María se encontró entristecida; su mente se llenó de sentimientos ambivalentes y metas no logradas. Pero entonces, algo extraño sucedió en su vida. María fue testigo de una luz singular con la cual su hijo brillaba, una luz que lo envolvía, en composición, con generosidad y amor.

En ese momento, María se dio cuenta de que su imagen desvanecida y deteriorada no había ocurrido sin explicación aparente. Aunque había perdido tanto de sí misma, había ganado algo mucho más precioso: un claro reflejo de su imagen en el amor y el cariño que su hijo le externaba.

Fue así que María comprendió el verdadero significado de su sacrificio. Su vida poco a poco se desarmó para convertir a su hijo en una persona digna de sí, alegre y amorosa. Y, en ese proceso y sin darse cuenta, encontró el propósito más grande y gratificante de todos: el legado de su amor en la vida de su hijo. Todo esto lo sé, pues esa señora, cuyo nombre es María, es mi madre.





# Topacio III

Anthony Eduardo Ocampo Salgado

*Se encontraba acucillada ante la pila de platos que estaba contando. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve...  
El salvaje grito horrorizó.*

Permaneció mirándola largo rato hasta que dejó de brillar. La tomó en sus manos y siguió caminando.

Las encontró cerca de la cascada a la orilla del río, uno enorme y profundo del que la tradición imploraba abstenerse de saltar desde el risco hacia abajo.

Ellas, las otras, tendrían tal vez 15 años y ella, aunque fuera tan solo un poco menor, siempre aparentó mucho menos edad. Miraba a todos y deseaba poder pertenecer, tal vez porque ahí se encontraba él.

Pero ella era una estatua, una piedra que se clavaba en el piso mirando cómo se divertían todos, cómo comenzaban a burlarse a lo lejos, de aquella que los veía.

Intentó dar media vuelta, y los sonidos solo se hicieron más fuertes. Sabía que ahora todos la consideraban una cobarde. Se agachó lentamente como si levantara algo del piso y apretó su puño, después lo abrió dejando ver la piedra. Mantuvo sus ojos en su dirección mientras se acercaba.

—Oigan, ¿ustedes saben lo que es esto?

Ellas se acercaron y miraron hasta arrebatarle la piedra con la mirada, con los gestos; entonces una o todos la empujaron del risco en caída libre.

Mientras se hundía, no despegó las manos de su tesoro y como pudo salió a flote. Todos le aplaudían desde arriba y le pedían que subiera de nuevo. Ella lo hizo.

—Esto te salvó la vida —dijo alguien, arrebatando la piedra de su mano y lanzándose hacia el vacío.

Al caer sucedió lo mismo que con ella y estuvo de vuelta en tan solo unos minutos.

Uno a uno fue pasándose la piedra para poder saltar hasta que solo quedaron él y ella.

—Esta cosa es nuestro amuleto —le dijo sonriéndole.

Y colocó el tesoro entre las manos de ambos y la hizo saltar al mismo tiempo que él.

Cayeron y pudo desear detener el tiempo, que el sonido no dijera más, que no hiciera notar nunca su salida a la superficie; intentó buscar su boca, su piel, sus ojos, las palabras selladas por el agua.

Cuando por fin salió a flote y pudo respirar, se dio cuenta de que ellos a lo lejos permanecían juntos riéndose; incluso él.

Las palabras revolotearon en su cabeza hasta que estuvo segura de ellas y entonces salieron de su boca.

—¡La piedra! ¡El topacio rojo! ¡Se me ha caído!

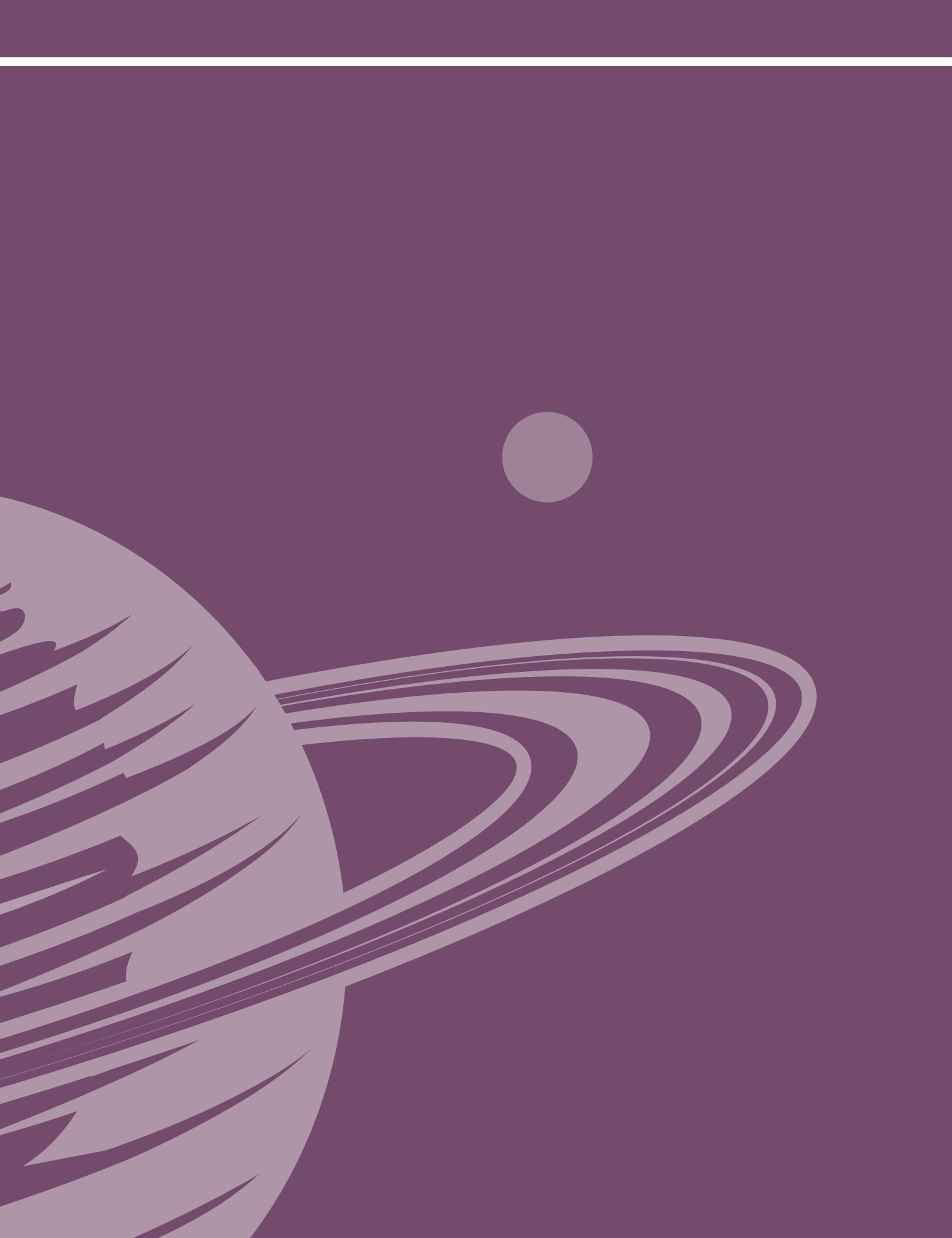
Todos voltearon a verla y, como una danza, se sumergieron uno por uno dentro del agua en su búsqueda.

Ella siguió flotando, moviendo los brazos y las piernas para no hundirse, mirando a los lados esperando encontrarlos de nuevo.

Cuando se cansó, nadó hasta la orilla y se quedó sentada mirando la cascada. Anocheció y solo entonces se marchó de ahí con la piedra en sus manos.



Segundo lugar



# Titán

Luis Angel Ortega Holguin

**A**l terminar de soldar la última señal recorro el perímetro. Cualquiera que pudiera llegar a venir los notaría. Me adentro, me quito el pesado traje para comenzar a cerrar sección por sección. Apago todos los sistemas innecesarios de la base. Las habitaciones, el taller, la sala común, el gimnasio. Lugares que ya nadie usa. Tiempo, recursos y vidas tiradas a la basura. Un esfuerzo en vano tratando de encontrar solución a la avaricia de gente que tiene años muerta.

Llego al centro de mando, inicio el programa de ahorro de energía mientras reproduzco la grabación en todas las frecuencias de la radio. Terminando los últimos detalles me topo con la silla de mi capitán. Es hora de recordar a todos. Tomo un cigarrillo y lo enciendo. De toda la instalación elegí este lugar para terminar porque tiene una vista que no se puede comparar. Los majestuosos anillos de Saturno cubren la mayor parte de la ventana con una tenue luz y el color plateado que los caracteriza en esta luna. Es la mano de Cronos bendiciendo mi despedida,

señalando con sus bordes a un pequeño punto brillante de color azul pálido. Mi hogar.

-Niveles de oxígeno aproximándose a cero - dijo el programa de voz de la computadora, interrumpiendo la transmisión por un momento.

La cabeza me pesa. Tengo sueño, todo mi cuerpo se siente torpe. Froto las puntas de mis dedos, pero no se siente como mi piel. Se siente suave y lejana como el látex. Logro encender otro cigarrillo que apenas puede permanecer encendido. Después de cada inhalación que tomo, una parte de mi se queda en la nada hasta que quedo absorto en el sonido de mi propia voz a través de la grabación.

-Hora de dormir campeón, hiciste lo que pudiste - susurro mientras apago la colilla con el descansa brazos. Hice lo que pude. Este es mi legado y espero que sirva de algo.

-Dejen de voltear al cielo y vean a quien tienen al lado. Aquí arriba no hay nada. – sonaba por la radio.



